

La pandilla, como familia. Una intervención desde el Construccinismo Social

Rodrigo Montelongo Suárez¹, Jesús Acevedo Alemán²

Enviado: 6/06/22 // Aceptado: 28/02/23

Resumen. El propósito del presente artículo es ofrecer resultados de una intervención social, basada en el Construccinismo Social (Gergen, 2007) a partir de un acercamiento con integrantes de la Pandilla “Los Millonarios” de la Colonia Ojo de Agua en Saltillo, Coahuila, México. Donde a partir de la experiencia de tres de sus líderes naturales, posibilitó el redefinir el constructo sobre la Pandilla-Familia. La metodología de intervención se basa en la perspectiva sociocultural; la cual se destaca por la investigación en la práctica y las acciones que previamente se hicieron para elaborar un diagnóstico transformador (Acevedo, 2017), para ello, se privilegió el acercamiento a la resignificación que la pandilla tiene, como una de las formas de ser y sentirse parte de una familia. Concluyéndose que dicha propuesta metodológica, ofrece elementos innovadores, colocando al pandillero, en el límite de sus reinterpretaciones respecto a lo que entiende como familia de origen y la construida en la misma pandilla. Intervención que sienta las bases para la resignificación de tales constructos sociales, y que a su vez, puede contribuir en el desarrollo de políticas públicas incluyentes que contribuyan en aquellos procesos de reinserción social y reducción del sufrimiento social en estos grupos humanos.

Palabra claves: intervención social, construccionismo social, pandilla, familia

[en] The gang as a family. An intervention based on social constructionism

Abstract. The aim of this article was to report the results of a social intervention initiative based on social constructionism (Gergen, 2007), involving members of the “Los Millonarios” gang of the Ojo de Agua neighbourhood in Saltillo, Coahuila, Mexico. The experiences of three de facto leaders of the gang facilitated a redefinition of the gang-family construct. The intervention methodology was based on a sociocultural perspective, notable for previous research into practices and actions to develop a transformative diagnosis (Acevedo, 2017). The initiative hence focused on the resignification of the gang as a way of being and feeling part of a family. The conclusion was that this methodological approach offers innovative elements, placing the gang member at the limit of their reinterpretations regarding what they understand by family of origin and the family built within the gang itself. The intervention set foundations to resignify these social constructs, with a potential contribution to the development of inclusive public policies that contribute to processes of social reintegration and reduction of social suffering among these groups of people.

Keywords: social intervention, social constructionism, gang, family

Sumario: 1. Introducción. La pandilla y sus percepciones. 1.1. La pandilla, espacio de construcción de identidades. 1.2. El construccionismo como andamiaje teórico del discurso. 2. Metodología de Intervención. 2.1. Modelo de intervención social construccionista. 2.2. Proyecto de Intervención. 3. Resultados. 3.1. Percepción de la realidad. 3.2. El discurso comunitario. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

Como citar: Montelongo Suárez, R.; Acevedo Alemán, J. (2023). La pandilla, como familia. Una intervención desde el Construccinismo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 36(2), 269-279.

¹ Universidad Autónoma de Coahuila
grafitos@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0000-7244-6261>

² Universidad Autónoma de Coahuila
jesus_acevedo@uadec.edu.mx
<https://orcid.org/0000-0001-6089-9132>

1. Introducción. La pandilla y sus percepciones

Se puede entender como pandilla a un grupo de personas entre los cuales, existen sentimientos recíprocos de amistad y afinidad de intereses o ideas (Moreno, 2017). Sin embargo, dicho constructo se ha mitificado, y equiparado con los conceptos de violencia, delincuencia, vandalismo, hurto, secuestro y robo. Se homogeniza estereotipando a todas las pandillas como violentas e integradas por delincuentes, y etiquetadas en ocasiones como “malandros”. También se refieren a este grupo humano (pandillas) como bandas delictivas, personas organizadas para cometer actividades delictivas e ilícitas: hurtos, secuestros, extorsión, narcotráfico, las que ejercen el control y la protección de determinados territorios (Rodríguez, 2007).

Se les categorizan en pandillas callejeras o carcelarias y hasta mixtas y transnacionales. Desde esta concepción se distorsiona el concepto original para colocar sobre ellos, toda la carga negativa de quienes son parte de las empresas del narcotráfico y la delincuencia organizada (Abromo, 2002). La mayor parte de los estudios hechos por académicos, profesionales de las Ciencias Sociales, de los servicios de seguridad dependientes de organismos nacionales e internacionales y hasta de los medios de comunicación, relacionados con las pandillas se refieren a grupos integrados por delincuentes, a quienes los llaman “pandillas” (Perea, 2006).

La mirada generalmente aceptada es, la que señala que el nacimiento de pandillas se intensifica desde la época de los ochentas y con ella, se magnifica el error de percepción y concepción de las mismas (Perea, 2007). Desde los ochentas, los jóvenes integrados en movimientos estudiantiles son identificados como pandilleros y a sus agrupamientos como “pandillas”; desde entonces se distorsiona el concepto (Rodríguez, 2012). Lo mismo sucede con los seguidores de grupos deportivos. En los noventas se criminaliza a la pandilla definiéndola como grupo conflictivo con comportamientos antisociales significativos y la comisión de delitos graves. Por ello, hoy día se le asocia con violencia juvenil, inseguridad ciudadana y hasta como esquema base del crimen organizado (Reguillo, 2000).

Se hace el señalamiento de que las pandillas representan la violencia visible y personificada de un grupo de niños y jóvenes que viven en una sociedad sin oportunidades y violenta. Esta última se manifiesta a través de diversas formas: violencia doméstica o intrafamiliar, violencia social, violencia política, violencia policial y en algunos casos terrorismo (Andrade, 1994).

1.1. La pandilla, espacio de construcción de identidades

Hay una diferencia en la integración de pandillas callejeras y violentas. Las primeras tienen un perfil más homogéneo de sus integrantes, tanto en edad, como en su nivel socioeconómico y las segundas, se refieren a grupos delictivos (Medrano, Gago y Ordoñez, 2005). Generalmente son niños, adolescentes y jóvenes urbano-populares que provienen del mismo barrio, o van a la misma escuela, o pertenecen al mismo equipo de fútbol. Ello significa que, en general, responden a una identidad grupal ligada a un territorio, filiación deportiva, simbología local (Cruz y Carranza, 2006).

Estas pandillas se reúnen para compartir sus códigos comunicacionales, expresarse en torno a sus ideas y símbolos, pero no necesariamente para generar violencia (especialmente la delictiva y destructiva) (Cruz, 2003). Por ello, más allá de las rivalidades que puedan tener con otras pandillas similares, en muchas oportunidades son capaces de generar alguna propuesta creativa, principalmente en el área artística plástica o musical. Se ha descrito también su participación en algunas acciones solidarias en sus barrios o territorios ante emergencias sociales (Encinas, 1994).

Aunque la mayoría de sus integrantes mantiene vínculos con la familia y con la institucionalidad social, algunos pueden estar bajo rezago educativo o desocupados laborales (Andino, 2006). También se considera que estos últimos por estar más vulnerados en sus derechos a la familia, la educación, la salud, el trabajo y el bienestar. Se encuentran en mayor riesgo de vincularse a pandillas violentas o en su defecto, a liderar su propia pandilla callejera hacia un estado violento y delictivo (Árdela, Pombo y Puerto, 1995).

Otras consideraciones importantes respecto a la familia son las siguientes: El componente afectivo. Un núcleo familiar, es un conjunto de lazos afectivos, económicos y sociales. Los vínculos de parentesco representan un aspecto formal de la familia, es decir, son una manera de entenderla y estructurarla con un cierto orden (Meler, 2008). Sin embargo, el aspecto esencial de cualquier familia es la relación emocional entre sus miembros.

Teniendo en cuenta ambas conceptualizaciones se puede afirmar que la pandilla es una familia. Las concepciones que se han ido formando, sólo han servido para criminalizarla y equivocar entonces, la manera de acercarse a esta realidad que interpela a la sociedad occidental (Goldstein, 1994). Etiquetar a las personas y cargar en ellas las culpas sociales sólo por su nivel económico, vestimenta, signos y símbolos en sus formas de comunicación, expresiones y representaciones sociales, únicamente divide a la sociedad entre “buenos” y “malos” (Zúñiga, 2009). Esta carga moral afecta la convivencia, armonía y reconstrucción del tejido social haciendo más grande la brecha entre quienes puedan ser clasificados como socialmente adaptables y los desadaptados dependiendo de quién califique a quien.

Ahora bien, se considera la protección otro elemento en la pandilla-familia, sin él, no se podría entender cabalmente a la conceptualización de la pandilla como familia. Existe esa protección al interior y al exterior de

este agrupamiento natural, y no sólo para ser protegido o protegida sino para proteger, es bidireccional la acción entre los miembros y la libre asociación con los demás en el barrio y en la ciudad (Zúñiga, 2009).

Estar con el otro “en las buenas y en las malas” mostrar respeto por la familia y sus miembros, ser carnales por elección pura y entregar sangre por sangre, esto es fraternidad. Si bien el término se confunde con el compañerismo, éste es un elemento interesante de cara a las otras personas que habitan en el mismo territorio; pero que no son parte de la familia construida en la pandilla. El reconocimiento en esta familia se gana por las acciones a favor de los miembros y la comunidad, como en la familia de origen (Bastos, 2007). Siempre se reconocen habilidades y competencias especiales de quien contribuye con lo suyo y, desde lo suyo a la sumatoria de la pandilla-familia. No cualquiera “da la reta” en una confrontación de baile urbano, hay talentos y creatividad para mejorar la vida cotidiana. Este conjunto de posibilidades laten en cada pandilla-familia. Lo demás, el estigma, está superado. Eso no importa en la construcción social de esta realidad porque para toda represión y señalamiento, hay creatividad para superarla (Gergen, 2007).

1.2. El construccionismo como andamiaje teórico del discurso

Gergen (2007) señala que uno de los retos centrales del construccionismo es enriquecer el alcance del discurso y su teorización con la esperanza de potenciar las prácticas humanas. Es así como, se entiende la autonarración en la vida social. Uno de los más llamativos puntos teóricos de partida, por su afinidad con la meta teoría construccionista, surge de la teoría relacional, el esfuerzo de dar cuenta de la acción humana en términos de procesos relacionales. Intenta moverse más allá del individuo singular hacia el reconocimiento de la realidad de la relación. Aquí, se propone una visión relacional del autoconcepto, que ve a la concepción del “yo”, no como una estructura cognitiva privada y personal, sino como, un discurso acerca del “yo”, en el desempeño de los lenguajes disponibles en la esfera pública.

De acuerdo con Gergen (1985) el Construccionismo Social busca explicar cómo las personas llegan a describir, explicar o dar cuenta del mundo donde viven. Para ello, toma en cuenta cuatro supuestos:

1. Lo que se toma como experiencia del mundo no es dictar los términos en los que el mundo se entiende. Por lo tanto, el conocimiento del mundo no es producto de la inducción o de la construcción de hipótesis generales, como pensaba el positivismo, sino que está determinado por la cultura, la historia o el contexto social. Por ejemplo, expresiones como ‘hombre’, ‘mujer’ o ‘enojo’ están definidos desde un uso social de los mismos.
2. ¿Pueden las palabras mapear la realidad? Los términos con los cuales se comprende el mundo son artefactos sociales, productos de intercambios entre la gente, históricamente situados. El proceso de entender no es dirigido automáticamente por la naturaleza, sino que resulta de una empresa activa y cooperativa de personas en relación. Ejemplo: ‘niño’, ‘amor’ varían en su sentido según la época histórica.
3. ¿Las teorías son abarcativas e independientes? El grado hasta el cual, una forma dada de comprensión prevalece, sobre otra, no depende fundamentalmente de la validez empírica de la perspectiva en cuestión, sino de las vicisitudes de los procesos sociales (comunicación, negociación, conflicto). Esta negociación de la realidad da paso a una epistemología social.
4. Los constructos lingüísticos son producto de la mente o de la realidad. Las formas de comprensión negociadas están conectadas con otras muchas actividades sociales, y al formar así parte de varios modelos sociales, sirven para sostener y apoyar ciertos modelos excluyendo otros. Alterar descripciones y explicaciones significa amenazar ciertas acciones e invitar a otras (las metáforas usadas en psicología: hombres máquina, mente infantil).

Es así que, desde el Construccionismo Social, el proceso de entender no está basado en el impulso de las fuerzas naturales sino, como resultado de la narrativa de las personas en relación. Así se requiere aprender sobre las bases históricas y culturales de las diversas formas de construcción del mundo (ejemplo el amor y sus variaciones).

Al concluir esta argumentación teórica se refuerza la importancia del Construccionismo Social como la base firme para acercarse al tema de la Pandilla Familia. El reconocimiento pleno del discurso de la pandilla como una de las formas de ser y sentirse familia, y enriquecer el alcance de éste para expandir el potencial de las prácticas humanas. Son las conclusiones de esta contribución donde el análisis del discurso desde la visión construccionista y el aporte de ésta al tema, empatan perfectamente y son aportes de la presente contribución teórica-operacional.

La sociedad estigmatiza a este grupo humano y desde sus miradas, los coloca en el límite entre el estigma y la criminalización social, de tal manera que la recuperación de su narrativa, brinda nuevas formas de interpretación del mismo hecho (Bauman, 2007). Es por ello que, el Construccionismo Social es el camino seguro y oportuno para colocar este discurso barrial, desde donde, se puede comprender la apropiación de la realidad que ellos construyen.

2. Metodología de Intervención

Para la generación de una intervención social, se utilizaron todos los recursos metodológicos que ofrece el Construccinismo Social para que este proceso, respecto a la compleja situación abordada, permitió el acercamiento a estas nuevas realidades, con un espíritu de armonía y deseos de reconstituir el tejido social entre los niños, adolescentes y jóvenes que forman parte de las pandillas y la toma de conciencia entre los demás actores sociales, de dichas realidades de conformarse como familias (Kisnerman, 1998). Para lo cual, se buscó como **objetivo de intervención** el colaborar con tres pandilleros para que su experiencia empírica, al discursar sobre la pandilla-familia, fuera reconocida por la comunidad a fin de reducir las situaciones-conflicto que viven en la sociedad (Acevedo, 2017).

La génesis de este proyecto inicia desde, la presencia de las pandillas en sectores urbano populares conformadas por niños, adolescentes y jóvenes, hombres y mujeres que mayoritariamente son etiquetados como criminales por la sociedad y que desde sus discursos, se asumen como actores sociales que homologan a la pandilla, como una familia elegida de manera natural, en el sector donde habitan. Así surge como una intervención construccionista en el tema del pandillerismo para interactuar con tres miembros de la pandilla “Los Millonarios” de la Colonia Ojo de Agua, en Saltillo, Coahuila, México, con el fin de recuperar sus construcciones sociales que equiparan a estos grupos naturales como familia.

La intervención fue social, considerando a pandilleros como miembros de grupos identificados en la geografía regional, y con un alto arraigo en su identidad y formas culturales de socialización. Los miembros de las pandillas han construido desde su realidad y cultura microlocal, el término familia asociado a sus grupos naturales de socialización representados en la pandilla. Finalmente se destaca que desde dicho constructo barrial, se fundamenta la situación conflicto a atender, así como el mismo diseño de intervención (Acevedo, 2017).

2.1. Modelo de Intervención Social Construccionista

El modelo utilizado para la operatividad del Proyecto de Interacción “Pandilleros Sí, Malandros, No”. Es socio-cultural y está fundamentado en el Movimiento Teórico Construccionista (Acevedo, 2017). De acuerdo con Kisnerman (1998), éste se deriva de las necesidades del contexto, desde una interacción apegada a la realidad para operar una reconstrucción en la colectividad. Es una intervención programada y justificada, en la cual colaboraron personas y colectivos que son imprescindiblemente protagonistas de la acción (Personas integradas en pandillas).

Es una intervención social, bajo el enfoque construccionista. En la cual se utilizaron un conjunto de prácticas y herramientas de trabajo comunitario, con el fin de promover iniciativas de participación y desarrollo de comunidades y la mejora de estas, donde tres líderes naturales de la pandilla “Los Millonarios” de la Colonia Ojo de Agua en Saltillo, Coahuila, México, participaron de manera protagónica. Diseño que se basa en la perspectiva sociocultural; se destaca por la investigación en la práctica y las acciones que previamente se hicieron para elaborar un diagnóstico transformador (Acevedo, 2017). Es así como los participantes se vuelven protagonistas. El enfoque es holístico y el planteamiento tiene un sentido histórico (Gergen, 2007). Y en su aplicación comunitaria, se enfatiza la importancia de la pertenencia a un grupo social y su peculiar cultura, de donde sale la propuesta de capacidad transformadora y organizativa con implicación de todos actores sociales.

2.2. Proyecto de Intervención

La puesta en marcha del proyecto de intervención “Pandilleros Si, Malandros, No”, requirió de la imprescindible apertura de Voluntades por Coahuila, A.C., Organismo de la Sociedad Civil con más de dos décadas de atención a pandillas y pandilleros en Saltillo, Coahuila, México, y particularmente en la Colonia denominada “Ojo de Agua”. Esta vinculación permitió que la aplicación de la intervención teórica pudiera aplicarse en la práctica, por la relación estrecha y los aprendizajes que esta organización tiene. Desde esta organización se pudieron detectar los tres líderes barriales que encabezarían la intervención y que representan las generaciones de las tres últimas décadas de la vida de las pandillas en la región.

Se consideró iniciar con la recuperación de los discursos de los actores sociales para construir la realidad, y con ello, realizar un diagnóstico, mismo que fundamentan el proyecto de intervención, según lo propone la teoría construccionista. Los pandilleros seleccionados tienen arraigo social y una representación positiva entre sus iguales, de tal manera que, junto a ellos y con la participación del personal directivo y voluntario, se desarrollaron todas las fases y etapas del proyecto (Acevedo, 2017).

En la fase inicial: **construir**, se hizo el diseño de la propuesta a partir de las voces de los actores sociales, quienes desde sus miradas, expusieron la realidad a intervenir, se hicieron las reuniones necesarias para capacitarse respecto al modelo teórico construccionista y convenir el discurso común, que serviría para acudir a los barrios y compartirlo con los pandilleros y pandilleras de esas zonas. Como era difícil acudir con todas las pandillas y pandilleros del área, se consensuó que era conveniente elegir grupos históricamente representativos de los barrios de mayor tradición y antigüedad en Saltillo, otros que habitan en asentamientos urbanos surgidos en la década de los noventa y por último, de los más recientes barrios.

En la fase intermedia: **deconstruir**, se diseñaron los ejercicios de capacitación, integración y socialización a fin de construir consensos, para el abordaje de la temática relacionada con el proyecto, acerca de la pandilla como una forma de ser y sentirse familia. Estos abordajes, dieron cauce al deseo de establecer compromisos con los demás actores sociales miembros de las pandillas visitadas, para alcanzar participación activa, en el discurso socorrido de reconocerse como pandilleros y tener claridad en la diferencia del concepto “malandros”. Surgió la necesidad de mayor cohesión entre los líderes barriales y los demás miembros de pandillas, para re-interpretar el etiquetado social, la discriminación y la exclusión social, fortaleciendo las relaciones de respeto a la dignidad de las personas tanto a los iguales, como a los diferentes en la sociedad.

En la última fase: **reconstrucción** se alcanzó el anhelo de lograr, la resignificación colectiva del discurso sobre pandilla-familia y su frontera con los “malandros” y delincuentes. Este discurso fue asumido, vivenciado y propuesto a otros actores sociales que no son parte de la pandilla ni del barrio.

Alcanzar este nivel de socialización, estableciendo puentes con otros actores sociales de los sectores público y privado desde el barrio, es un elemento que reafirmó el deseo de convivir de manera pacífica y respetuosa con la otra parte de la sociedad. Un insumo más a destacar es el protagonismo de los actores sociales quienes todo el tiempo fueron los que encabezaron la intervención, la asumieron como propia y así la compartieron con sus iguales y los otros actores de la sociedad.

3. Resultados

Se destaca que el movimiento constructor se apoya en la metodología cualitativa para diseñar su evaluación, así como para establecer las categorías analíticas; donde se designan las entidades y las características propias del abordaje, con la intención de sensibilizar al lector y permitir el inicio de la acción evaluadora.

En tal sentido, el Proyecto “Pandilleros Si, malandros No”, al finalizarlo situó a los protagonistas en un momento metodológico en el que se encuentran en la Reconstrucción. Ellos elaboraron el discurso sobre la “Pandilla-Familia” a partir del Proyecto de Intervención el cual les sirvió como apoyo para proponerlo a los demás actores sociales en el medio en el que habitan.

Se recuperaron los discursos de los actores sociales para construir la realidad diagnosticada y construir el proyecto de intervención, **Fase: deconstruir: diagnóstico y diseño**. Se construyeron consensos para el abordaje de tal manera que se logró el compromiso de los actores sociales intervinientes, alcanzando la participación activa de los mismos. **Fase: construcción: operación**. Con la resignificación colectiva del discurso, los actores sociales lo asumen para vivenciarlo y proponerlo, a los demás actores en la zona metropolitana de Saltillo.

Fase: reconstruir: evaluación y sistematización. El primer momento fue la **Deconstrucción** que de acuerdo con Kisnerman (1998) es donde se determina cómo se ha ido construyendo la situación y también que preconceptos, representaciones, prejuicios, supuestos están operando como barreras u obstáculos. Ellos aportaron sus discursos para integrar la realidad aparente (Figura 1) expuesta por los actores sociales. El segundo momento fue la **Construcción**, un proceso articulado de todo lo que surgió en la narrativa de los sujetos, así como la interpretación para distinguir aquello que sería necesario transformar. Se conformó así la realidad socialmente construida (Figura 2) que dio origen al diseño del Proyecto desarrollado. Y el tercer momento fue la **Reconstrucción**, como apuesta hacia el futuro para alcanzar una situación objeto con la ejecución del Proyecto. Tuvo que ver con la intencionalidad, la que da sentido a la acción, esto es, una utopía alcanzable y da sentido a la operatividad para realizar y para resignificarse, en el discurso consensuado, con los demás protagonistas de los barrios de la ciudad integrados en pandillas.

La construcción semántica de las convenciones inteligibles de los actores sociales en relación a la intervención. Se dio paso a la realidad expuesta por los actores y así se construyó el mapa de la realidad aparente (Figura 1) para que, luego, se pudiera establecer la realidad socialmente construida (Figura 2) y alcanzar la descripción de la realidad atendida (Figura 3).

3.1. Percepción de la realidad

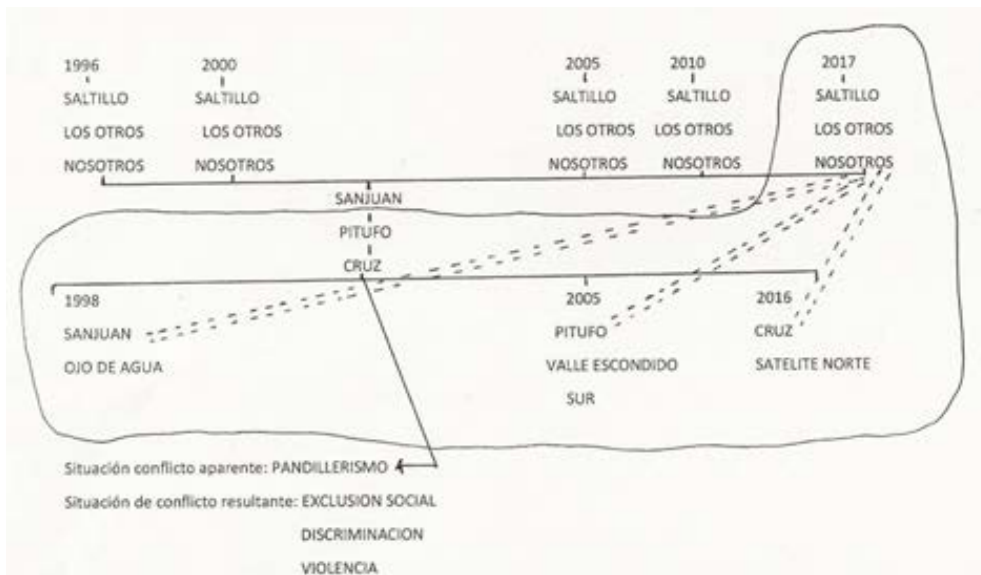
Para la construcción de la realidad fue necesario establecer tres momentos históricos de la vida de la pandilla en la región sureste de Coahuila tomando en cuenta la vida de tres actores protagónicos (Figura 1). Uno de ellos ubicado en la época de los noventas, otro en el inicio del milenio y uno más en la década actual. Para ello se utilizó una metodología cualitativa con la técnica de entrevista a profundidad para recuperar los saberes de estas personas.

Cada uno de ellos compartió, desde su realidad la percepción que tiene acerca de la vida en pandilla y cómo ésta se construye, como parte de esa familia identificando los rasgos característicos de la familia de origen. Tal como lo narra, Zúñiga (2009) en el caso, cuando se refiere a las familias como la sustitución de las relaciones primarias.

Otra de las características de los actores sociales es su liderazgo barrial, más allá del que ejercen en su pandilla y en la ONG Voluntades por Coahuila. Con su colaboración puede señalarse que, la situación conflictiva aparente es, el tema de las etiquetas que la sociedad impone a partir de su inclusión en la pandilla y como

situación conflicto resultante, es la exclusión social a la que ellos y sus pares se ven sometidos en el devenir cotidiano. Un referente que aparece en los tres casos, es el tema de la violencia, tanto la que se percibe en sus familias de origen, en sus entornos barriales y la que sobre ellos ejerce la sociedad en su conjunto (Figura 1).

Figura 1. Realidad aparente (expuesta por los actores)

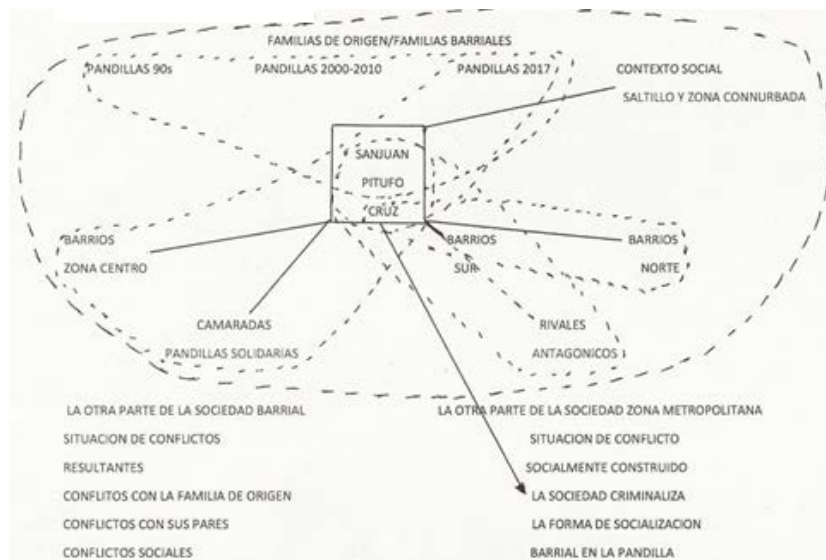


Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, en cuanto a la realidad socialmente construida se puede apreciar, en dos niveles de actuación (Figura 2). Una primera aproximación es la relación con la otra parte de la sociedad barrial donde hay situaciones de conflicto porque no todos los niños, adolescentes y jóvenes de los sectores urbano-populares están integrados en pandillas y, también porque, en esos sectores existen habitantes que, desde esa microlocalidad, tienen sus propias formas de discriminación *in situ*. Hay conflictos con las familias de origen ya que éstas juegan un rol de anclaje pero al mismo tiempo de abandono, en la relación entre ellos, y también hay conflictos con sus pares por diversidad de asuntos económicos, religiosos y sociales.

La segunda aproximación tiene relación con la otra parte de la sociedad diseminada en la zona metropolitana de Saltillo, donde las situaciones de conflicto socialmente construidas tienen que ver con cuestiones culturales históricas. A su vez el etiquetado los coloca en una situación de vulnerabilidad ya que, sobre ellos, la sociedad descarga los conceptos de inadaptación social que, desde el código penal, tipifican el pandillerismo como un delito y a los miembros de las pandillas, como delincuentes. Esta sociedad que criminaliza, estigmatiza y discrimina provoca que, la socialización de ellos con la otra parte de la sociedad sea tensa y tortuosa (Perea, 2007).

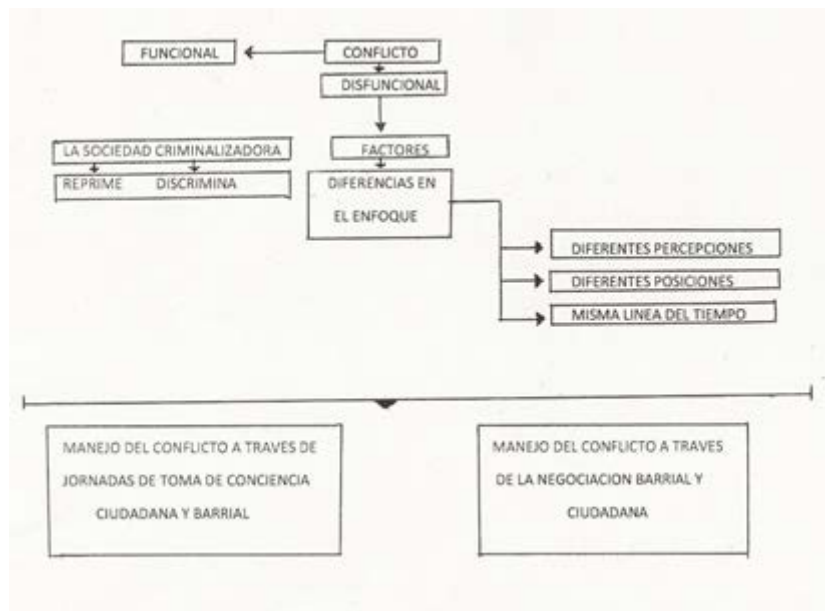
Figura 2. Realidad socialmente construida



Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, a partir de la descripción del problema (Figura 3) se notan los prejuicios e interpretaciones subjetivas que se realizan por un lado. Por otra parte, la sociedad que se circunscribe opera de una manera funcional y, aquel o aquellos sujetos o conductas que, no sean parte de las normas establecidas serán criminalizadas, reprimidas y discriminadas (Perea, 2007).

Figura 3. Descripción de la realidad atendida



Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, es necesario colocar el concepto de pandilla equiparable al de familia desde la mirada de los actores sociales, para que esta resignificación permita desarrollar, posteriormente, políticas públicas incluyentes que provoquen procesos de reinserción social y reducción del sufrimiento social en estos grupos humanos (Machín, 2014). La radicalidad de las afirmaciones de los autores en el sentido de que la pandilla es el origen de la violencia en todos los sentidos es lo que las convierten en el chivo expiatorio de esta sociedad enferma (Cervino, 2004).

La propuesta de este diagnóstico, es que el concepto de familia es equiparable a la pandilla. Donde las personas se sienten protegidas, sin necesidad de tener vínculos o relación de parentesco, es el aporte de la aproximación constructorista.

Etiquetar a las personas y cargar en ellas las culpas sociales sólo por su nivel económico, vestimenta, signos y símbolos en sus formas de comunicación, expresiones y representaciones sociales, únicamente divide a la sociedad entre “buenos” y “malos” (Maturana y Varela, 1972). El primer elemento a considerar en la pandilla-familia es el de la identidad y la pertenencia. Así como en las familias el apellido significa que, se forma parte de un núcleo específico y con orgullo, por ejemplo, hecho que se plantea el ser parte de los “Pérez” o los “López”.

Asimismo, se crea esta dignificación de renombrarse “Chosy”, en lugar de Oscar Daniel o “Sanjuan” y no Juan Antonio, pero además el apellido porque no es lo mismo ser Chosy de los “Nenes” del barrio Buitres, que Sanjuan de los “Millonarios” del barrio Ojo de Agua. Y además agregarle; Chosy-Colombia de los Nenes-Colombia del barrio Buitres-Colombia. Porque “Colombia” es el orgullo mexicano de ser parte de una familia mayor en el territorio nacional. No es sólo la música colombiana y el vallenato, es lo que ellos han decidido que represente; la dignidad mimetizada con la identidad y la pertenencia (Encinas, 1994).

Pero no cualquiera es parte de esa familia, es imprescindible la libre aceptación de los demás para integrarse. Ciertamente que son necesarios los ritos iniciáticos, como si fuera el bautismo, pero completamente diferentes a los mitos y leyendas urbanas que exhiben la violencia pensada, desde los guiones de telenovelas o de producciones documentales y cinematográficas, que son parte del comercio global. Ese que vende de todo y, que en su imaginario, intenta decidir la configuración de la sociedad alienada (Reguillo, 2000).

3.2. El discurso comunitario

Ahora bien, entrar en el significado de lo comunitario, es un tema íntimamente relacionado a lo que se entiende como pandilla; espacio que cubre sus necesidades, y que representa ese lugar donde se pueden expresar, con igualdad y respeto a cada integrante; espacio donde se comparte una cultura, y donde se pueden expresar libremente, alcanzando con ello, su felicidad; así como lo expresa el líder Pitufu:

A mí me queda claro, ojalá a ustedes también, que nos asociamos en pandillas como grupos naturales en los barrios. De allí somos familia, sin negar a la familia de cada quien. Compartimos el mismo discurso y así lo supimos al ir a los barrios a escuchar y dialogar entre iguales. Porque, neta, somos iguales, tenemos los mismos derechos y obligaciones; enfrentamos la discriminación, vivimos en la pobreza y en ese ambiente, allí está nuestra cultura popular y las ganas de vivir felices y en paz (2019, p. 10).

Desde los discursos, expresaron los participantes que el asociarse en pandillas, es una forma de agrupamiento natural en los barrios. Que ahí son familia sin negar la familia de origen de cada uno de ellos. Que comparten el mismo discurso y así lo reforzaron al escuchar y dialogar entre iguales durante la operación del Proyecto.

Expresaron su sentir, en cuanto a que son iguales a los demás ciudadanos con los mismos derechos y obligaciones. Enfrentando por igual de las etiquetas que los discriminan y que la mayoría vive en situaciones de pobreza. Reconocieron que, a pesar de estas situaciones sociales, ellos tienen su cultura barrial y ganas de vivir felices y en paz, como lo indica el líder Sanjuan:

Fíjese que ya me acostumbré que nos miren como si nosotros fuéramos los culpables de todo lo malo del barrio y de la ciudad. Me da risa a veces porque así siento que nos tienen más miedo y se paniquean los otros del barrio. A veces si me da pabajo cuando se inventan cosas como, cuando alguien quiere con una morrita y su familia le dice, que no porque somos bien chemos y raterotes y criminales. Pero que vá si la vida es así. (2019, p. 15).

Al acudir a los polígonos donde operó el proyecto para compartir escuchando y dialogando señalaron que la pandilla está viva y activa. Que son parte de la fuerza de trabajo de la ciudad y que, aunque los estigmatizan como malandros, ellos lo superan porque existe una diferencia clara y objetiva entre, ser miembro de una pandilla barrial y miembro del crimen organizado y la delincuencia.

También en su discurso enfatizaron que los modos de relación en el barrio y la sociedad van cambiando y, se adaptan y hacen uso de lo que ofrece la modernidad, como las tecnologías de la información y la comunicación. Porque ellos también, tienen derecho a ser y disfrutar lo que el mundo ofrece. Tomaron conciencia de que con este proyecto ha cambiado el discurso colectivo de ellos mismos, sus agrupamientos en pandillas y sus miradas en, y desde el barrio, observando, compartiendo, escuchando y dialogando.

Afirmaron que se reconstruyen y defienden la construcción colectiva del conocimiento respecto a su forma de vida. Saben que la sociedad pone etiquetas, criminaliza y discrimina, que los percibe como “malandros” y que son situaciones que no pueden cambiar de un día para otro. Quieren ser escuchados. Tienen lenguaje, discurso, narrativa, se definieron como pandilleros, parte de la pandilla como familia y miembros de sus familias de origen, pero, en su valoración, sin etiquetas, como grupos naturales de libre asociación para disfrutar la vida, o como lo expresa el líder Sanjuán:

Es el mejor del mundo mundial!! El Ojo de Agua. Aquí se fundó Saltillo, profe, este es el corazón de la ciudad. Gente religiosa, chorros de comercios todo está cerca, el centro aquí a un Saltillo (risas) la iglesia del Santísimo Cristo y el ojito de agua. Nos conocemos, nos aceptamos, las familias son chidas en semana santa y en las fiestas de la iglesia la gente siempre está unida y cuando hay broncas también. Es barrio bravo hee, uno sabe sus correderos cuando vienen los puercos o gente de fuera que se quiere pasar de lanza. Haaaaa y creo que exportamos barrio cuando algunos de aquí se van a otros barrios, pero allá hacen como otro ojo de agua, por ejemplo en Teresitas o donde se vaya un ojodeaguense, allí está el barrio. (2019, p. 12).

En cuanto a la estructuración de las sesiones de intervención bajo las construcciones de significado y la resignificación, de acuerdo con Kisnerman (1998), se reconoce que las emociones, las intenciones, las memorias, el pensamiento, las acciones y los conocimientos, las situaciones y hechos sociales, son construcciones sociales nunca individuales, porque lo social precede a lo individual. Por ello, la conversación tiene su significado en el contexto de la vida social y cultural, y es ahí, donde tiene su significado y su resignificación, a partir de la aplicación del construccionismo, indicándolo el mismo Sanjuan, cuando menciona que:

pos mi jefe es de aquí del Ojo de Agua y creo que mis abuelos también. Mi jefa es de un rancho de Parras que se llama “El Tapón”. Tengo un hermano y tres hermanas, yo soy el tercero, y hace siete años que mi jefa “la quebró”, y pos vivo con mi jefe que se llama Antonio pero le dicen “tranki”. Vivimos aquí en los terrenos de mi abuela Petra en el Ojo de Agua. (2019, p. 10).

Los directivos de la OSC fueron, receptivos a la propuesta y se sumaron a la misma disipando dudas y clarificando responsabilidades. Los voluntarios de la OSC se sumaron a la propuesta de interacción y decidieron colaborar en el proyecto compartiendo sus saberes, mostrando una actitud receptiva para aprender nuevas formas de accionar con los actores sociales.

Para los actores sociales beneficiarios de la OSC fue un momento importante, al reflexionar sobre, la similitud del constructo familia y el de pandilla-familia. Aportaron sus discursos y facilitaron el accionar con ellos y desde ellos, con los demás miembros de las pandillas de los barrios para su resignificación. Los tres líderes

barriales, participaron compartiendo su mirada de la realidad aparente, desde el inicio del proceso de diagnóstico, por lo que la dinámica de relación estuvo empatada en términos solidarios y en el proceso de aplicación del Proyecto, los actores compartieron y aprendieron el discurso colectivo ya resignificado.

Respecto a la reflexión sobre el proceso constructorista, en relación a la resignificación de las situaciones conflicto de los actores sociales. Se recobró el sentido hermenéutico del conocimiento, desde la lógica de las personas con quienes se interactúa, que según Kisnerman (1998) es una necesidad imperante, ya que, a través de la narrativa, la comunidad dice su vida, su cotidianidad, cuenta sus luchas. Pero ante el fracaso, no se cruza de brazos, continúa luchando, creando estrategias de sobrevivencia. Tal como lo sostiene San Juan, al indicar que:

En la pandilla pos' nos ayudamos todos, así como tirándonos paro en broncas con otras pandillas o con otra gente del mismo barrio. Porque no todos los del barrio son de los Millonarios hay de todo como vaqueros o fresías. Nos ayudamos también en cosas materiales, prestamos nuestra ropa o la baika o tiramos paro con trama, y hasta con lana cuando se requiere. ¡Ahhh! también cuando alguien anda erizo que no traí pa' arreglarse, pos' le das de lo tuyo, hoy por ti mañana por mí. (2019, p. 5).

Se hizo el esfuerzo para que este proyecto de interacción fuera totalmente constructorista. Se puso atención desde la primera fase, en la cual se fueran cumpliendo con los deseos de este movimiento teórico porque, en su operación, se tuvo la colaboración de los actores sociales, con el propósito de que, en la reconstrucción se alcance la promoción humana, con miras a la deseada transformación social. El proyecto sirvió para que los protagonistas de la situación social se escucharan, apreciaran, convivieran, reflexionaran y reforzaran, los lazos de identidad y pertenencia que han construido en sus discursos desde sus barrios, en un proceso histórico donde generalmente sus padres fueron parte de alguna pandilla. O como lo expone San Juan, al narrar:

Porque en la pandilla nos protegemos, nos sentimos parte de algo, nos apoyamos, aprendemos a vivir y respetar al barrio. Es como en la familia de cada uno. Nosotros decidimos si nos juntamos con esta o aquella pandilla, pero en cada una te la pasas chidote, porque allí sientes que eres algo, que perteneces a algo. También porque es algo ya del barrio. Mi jefe estuvo en una pandilla, se llamaba los "aterrados" del ojo de agua y luego se cambiaron de nombre a "millonarios", acá más fregón el nombre y pos hasta ahora así se llama la pandilla. Desde morritos te integras, así se vive en el barrio y pos no hay que dar voltion al barrio al contrario hay que ser leales, y pos si eres del ojo de agua, ya sabes que eres millonario y, te la partes por tus camaradas y por el barrio. (2019, p. 10).

Las historias cobran vida en tanto los sujetos, grupos o comunidades narran sus experiencias, reflexionan sobre ella, y descubren su potencial de cambio o transformación. Buscan opciones para estrechar lazos entre las personas desde áreas familiares, grupales o comunitarias (Estrada y Diazgranados, 2007). En lugar de ver la realidad como un asunto de la mente, el constructorismo centra el lenguaje y las prácticas discursivas, entendidas como realidades relacionales construidas. Se pretendió acercarse a las personas desde este movimiento teórico constructorista y sus prácticas, a diferentes opciones de ver el mundo para que de manera autónoma resignificarán sus proyectos éticos y políticos. Incluye la necesidad de asumir un pensamiento crítico frente a la realidad. Indicado por San Juan, al narrar lo siguiente:

Ire: todos nos ayudamos como familia casi siempre en la enfermedad o con problemas con la ley, allí andamos todos de antíporas, ayudando hasta que se resuelve el problema. Le explico con un ejemplo. A mi carnal se lo llevaron un sábado los de la municipal, porque hubo una redada en el barrio. Y de volada nos cooperamos y fuimos a sacarlo porque pa' eso es la familia. Ya otra vez en el barrio pos' siguió pistiando pero dentro del terreno de mi ágüela y ya sin pedos. (2019, p. 15).

Porque todo lo que se considera real ha sido construido socialmente. O, como propuesta constructorista, nada es real hasta que la gente se pone de acuerdo en que lo es. En los procesos para comprender la realidad se partió de la elaboración de un discurso social, basado en la indagación de diagnóstico de diversas situaciones, desde la perspectiva de los actores; lo que quiere decir que las realidades no fueron predecibles, ni generalizadas. Interesó escuchar a los actores implicados en la realidad que se investigó e intervino. O como lo expresa Pitufó, al sostener que:

Yo nunca deixo morir a la Family. Si es mi familia y mi pandilla el que esta metido en una bronca siempre me meto, siempre tiro paro, eso lo he hecho siempre y en el barrio, todos me conocen que tiro paro y no me abro. (2019, p. 1).

Se dio relevancia a las narrativas de los actores desde su sentir, concepción y proyección del mundo en el cual viven, y el cual, desean vivir. Desde estas narrativas, se buscó encontrar puntos de encuentro entre realidades similares o divergentes; ahí la narrativa se convirtió en diálogo, propositivo, concertado, dinámico y transformador. Aludiendo en tal sentido el Pitufó que:

Pos, pa nosotros si somos como una familia edá, aunque cada uno tenga la suya porque nos tiramos paro, porque hemos crecido desde morrios en el mismo barrio y en la escuela, y siempre hay apoyo de todo tipo. Así como en la familia nos tiramos un paro, así entre nosotros nos tiramos paro y no nos dejamos morir. Es lo mismo digo yo. (2019, p. 2).

Tal y como lo expresan en sus narrativas los actores sociales representantes de las generaciones contemporáneas del barrio, la reconstrucción es permanente, las miradas de su realidad construida representan, la realidad en la que viven cotidianamente. De esta manera y desde ellos mismos, se aprecia la profundidad de la concepción de familia expresada respecto a la pandilla. No es un ejercicio de sustitución de la que proceden, sino de homologar el estilo de vida, de ese núcleo de procedencia respecto a la pandilla, donde desarrollan una parte de la vida, en su proceso natural de existir en el barrio y la sociedad.

Recuperando estos diálogos y los demás que durante el recorrido por las colonias fueron escuchados, se mira con claridad cómo el construccionismo social es el referente exacto para dimensionar, el concepto de familia aplicado a la pandilla porque, son ellos quienes, así lo expresan a lo largo de todo el proceso de intervención.

4. Conclusiones

El esfuerzo ha sido oportuno y eficaz. Queda la satisfacción de haber colocado otra mirada reflexiva e innovadora como aporte al tratamiento del tema pandilla como familia. La nueva contribución al análisis académico es, el enfoque construccionista del Modelo de Intervención puesto que, es construido desde las realidades de los actores sociales inmersos en esta situación (Acevedo, 2017).

Los miembros de pandillas han construido desde su realidad y cultura micro local el término familia, asociado a sus grupos naturales de socialización representados en la pandilla. Desde este constructo barrial, se fundamentó la situación conflicto con la otra parte de la sociedad. Con la puesta en marcha de este proyecto se pretendió que, el concepto de familia tuviera sustento para equipararlo al de pandilla. Donde las personas se sientan protegidas, sin necesidad de tener vínculos o relación de parentesco.

Este modelo de intervención social construccionista es un avance para lograr que se descriminalicen a las pandillas, para dejar atrás la visión del victimario al que hay que perseguir, encarcelar y excluir. Restaurarle su condición ciudadana como sujeto de derechos como todos los demás ciudadanos y ciudadanas.

Desde la mirada convencional se etiqueta a la pandilla como grupo criminal, lo que la convierte en actor de la violencia urbana, y aunque no es una cara más del crimen organizado, se le atribuye esa característica y se convierte en motivo de preocupación en la desconfiguración del tejido social urbano. Por tanto, se requiere acotar el constructo pandilla, desde los espacios de investigación en Ciencias Sociales para, deslindar la agrupación de otros actores del conflicto urbano (malandros). Desde esta propuesta se afirma que, es necesario eliminar la carga negativa y criminalizante de la pandilla y sus miembros, para cambiar su tratamiento, ya que es necesario colaborar desde este grupo natural para que se incorpore a una sociedad inclusiva.

En general se pueden apreciar como logros alcanzados, el hecho de primorear a los actores sociales, convivir en el espacio geográfico de su convivencia cotidiana, rescatar sus discursos y vivencias, sus esperanzas y temores y facilitar, un modelo para que ellos continúen discursando con pleno sentido y construyendo su realidad simbólica como pandilla-familia.

Apoyado en el construccionismo como metateoría, y ha sido la voz de los actores sociales quienes, han vivenciado la realidad construida, y desde donde, ha sido posible consolidar este aporte nuevo, fresco y diferente respecto a la pandilla mirándola en su justa dimensión y como un referente de familia.

Finalmente se destaca que los objetivos y las metas de este proyecto de intervención se cumplieron, y el proyecto está vigente, porque el organismo Voluntades por Coahuila, lo continúa operando como parte de su modelo de intervención permanente.

5. Referencias bibliográficas

- Acevedo, A. J. (2017). *Modelo de intervención social construccionista. Abordando realidades complejas*, Pearson. <https://www.bing.com/search?q=editorial+pearson&q=ds&form=QBRE>
- Abromo, M. (2002). *Juventud Violencia y Vulnerabilidad Social en AL Desafíos para Políticas Públicas*. UNESCO-BID. Brasilia. https://www.researchgate.net/publication/44829768_Juventud_violencia_y_vulnerabilidad_social_en_America_Latina_Juventude_violencia_e_vulnerabilidade_social_na_America_Latina
- Andino, T. (2006). *Las Maras en la Sombra: Ensayo de Actualización del Fenómeno Pandillero en Honduras*. ITAM. https://www.wola.org/sites/default/files/downloadable/Citizen%20Security/past/diagnostico_honduras.pdf
- Andrade, J. (1994). *Violencia y Vida Cotidiana*, FLACSO, Quito. https://www.researchgate.net/publication/302170039_VIOLENCIA_Y_VIDA_COTIDIANA_EN_ECUADOR/link/5734a8d308ae298602decced/download

- Árdela, A. Pombo, J. y Puerto R. (1995). *Pandillas Juveniles una historia de amor y desamor*. Secretaria de Educación D.C., FES. https://openlibrary.org/books/OL537110M/Pandillas_juveniles_una_historia_de_amor_y_desamor
- Bauman, S. (2007). *Miedo líquido. La Sociedad Contemporánea y sus temores*. Paidós. https://books.google.com.mx/books/about/Miedo_l%C3%ADquido.html?id=P82vpwAACAAJ&redir_esc=y
- Bastos, S. (2007). Familia género y cultura. Algunas propuestas para la comprensión de la dinámica de poder en los hogares populares. En: Robichaux, David (comp). *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos (pp 103-132)*. Buenos Aires. CLACSO. <https://core.ac.uk/download/pdf/35173516.pdf>
- Cervino, M. (2004). *Pandillas Juveniles: Cultura y Conflicto de la Calle*. El Conejo. <file:///C:/Users/jesus/Downloads/Dialnet-PandillasJuveniles-6580832.pdf>
- Cruz, J. y Carranza, M. (2006). *Pandillas y Políticas Públicas*. El caso El Salvador-Guatemala. <https://uca.edu.sv/iudop/publicacion/pandillas-y-politicas-publicas-el-caso-de-el-salvador/>
- Cruz, J. (2003). *Violencia y democratización en Centroamérica: el impacto del crimen en la legitimidad de los regímenes de posguerra. América Latina Hoy*. <http://redalyc.org/articulo.oa?id=30803502>
- Encinas, J. (1994). *Bandas Juveniles, perspectivas teóricas*. Trillas. https://etrillas.mx/libro/bandas-juveniles_5399
- Estrada, A. y Diazgranados, S. (2007). *Construccionismo Social. Aportes para el Debate y la Práctica*. Universidad de los Andes. <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/8050?locale-attribute=es>
- Gergen, K. (1985). *El Movimiento Social Construccionista en la Psicología Moderna*. Reimpresión de la American Psychologist. <https://es.scribd.com/document/70011622/Gergen-K-El-movimiento-del-construccionismo-social-en-la-psicologia-moderna#:~:text=El%20movimiento%20del%20construccionismo%20social%20en%20la%20psicologia,el%20conocimiento%20dentro%20del%20proceso%20de%20intercambio%20social.>
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo Social: Aportes para el Debate y la Práctica*. Universidad de los Andes. <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/8050?locale-attribute=es>
- Goldstein, A. P. (1994). Delinquent gangs. En L.R. Huesmann (ed.) *Aggressive Behavior* (pp.255-271). Nueva York: Plenum Press.
- Kisnerman, N. (1998). *Pensar el trabajo social: Una introducción desde el construccionismo* (2a. edición.). Lumen-Humanitas.
- Machin, J. (2014). *Redes Sociales e Incidencia en Políticas Públicas. Centro de Formación para la Atención de Farmacodependencias y Situaciones Críticas Sociales*. https://www.academia.edu/8031751/Redes_sociales_e_incidencia_en_pol%C3%ADticas_p%C3%BAblicas
- Maturana, L. y Varela, F. (1972). *Autopoiesis*. Universidad de Chile Santiago de Chile. <https://doi.org/10.1007/978-94-009-8947-4>
- Meler, I. (2008). Las Familias. *Revista Subjetividad y procesos cognitivos* # 12 . Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales BA. <https://www.redalyc.org/pdf/3396/339630251009.pdf>
- Medrano M., Danilo, Gago G., Juan y Ordoñez, María A. (2005). *Violencia Juvenil en Centroamérica, Respuestas desde la Sociedad Civil: Informe Nacional de Guatemala*, FLACSO-IICO. <https://searchworks.stanford.edu/view/7106898>
- Moreno, H. (2017). Tiempo y Muerte en las Pandillas Transnacionales de El Salvador. *Tla-Melaua. Revista de Ciencias Sociales*. Año 11 Número 42. pp 158-184. doi10.32399/rtla.11.42.286. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-69162017000200158
- Pitufó (2019). *Entrevistas personales*. “Proyecto Pandillas sí, malandros No”. Saltillo, Coahuila México.
- Perea, C. (2006). *Con el diablo adentro, pandillas, tiempo paralelo y poder*. S XXI.
- Perea, C. (2007). *Informe de Consultoría sobre definición y categorización de pandillas*. Colombia-México. OEA.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma. <http://www.codajic.org/sites/default/files/sites/www.codajic.org/files/Reguillo%20Cruz,%20Rosana.%20Emergencia%20de%20culturas%20juveniles.%20Estrategias%20del%20desencanto.pdf>
- Rodríguez Bolaños, J.A. (2007). Maras y pandillas, comunidad y policía en Centroamérica: hallazgos de un estudio integral, Demoscopia <http://biblioteca.corteidh.or.cr/tablas/26445.pdf>
- Rodríguez, E. (2012). *Notas para una nueva agenda sobre pandillas*. OEA. Montevideo. <http://www.celaju.net/wp-content/publicaciones/2012/11/pandillas-juveniles.pdf>
- Sanjuan (2019). *Entrevistas personales*. “Proyecto Pandillas sí, malandros No”. Saltillo, Coahuila México.
- Zúñiga, M. (2009). Las Dos Familias: la sustitución de las relaciones primarias en tres relativos de vida de miembros de pandillas salvadoreñas”, *Revista Digital de la Maestría en Ciencias Penales*. Universidad de Costa Rica No. 1. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/RDMCP/article/view/12634>